

Alcanzando la perfección

«Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto». Mateo 5: 48

A lo largo de la historia, el ser humano, en el afán de ser semejante a Dios, ha intentado alcanzar la perfección espiritual de diferentes formas:

- Algunos han creído que se puede lograr mediante la vestimenta.
- Otros dicen que es mediante una alimentación rigurosa.
- Hay quienes creen que se puede lograr haciendo buenos donativos.

Hay muchos cristianos, hoy día, que han creado diferentes formas para lograr la perfección.

La triste historia de estos esfuerzos humanos se ve reflejada en el fanatismo o extremismo, haciendo de su vida espiritual un legalismo hasta convertirla en una pesada carga. Elena G. de White nos dice: «A medida que se acerque el fin, el enemigo obrará con todo su poder para producir fanatismo entre nosotros. Él se regocijaría de ver a los adventistas del séptimo día ir a extremos» (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, cap. 5, p. 58).

La pregunta es: ¿Cómo lograr o mejorar la perfección que menciona Jesús en Mateo 5? Lo primero que debemos revisar es el contexto de lo que Jesús dio a entender sobre la perfección del hombre en un mundo lleno de pecado.

La palabra «perfectos» proviene del plural griego *téleios*, que significa «acabado», «completo», «el que ha alcanzado la meta». Y proviene del vocablo *télos*, que significa

«fin», «cumplimiento», «límite». El apóstol Pablo habla de los *téleioi* (plural), y la versión Reina-Valera lo traduce de la siguiente forma: «*los que han alcanzado madurez*» (1 Cor. 2: 6). Haciendo referencia a él mismo, el apóstol Pablo lo enfatiza en las siguientes palabras: «*No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. [...] Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios*» (Fil. 3: 12, 15).

El apóstol no habla aquí de una impecabilidad absoluta en esta vida. La santificación es una obra progresiva. Es mediante una relación estrecha con Jesús, contemplándolo diariamente, como recalca el apóstol Pablo en Hebreos 12: 2, como podemos mejorar o lograr la perfección. El estudio de la Biblia, la oración y la testificación son el método de Dios para lograrlo. Y como miembros de una iglesia organizada y estructurada tenemos una de las mejores ayudas cada trimestre: el folleto de Escuela Sabática, que nos motiva a mejorar mediante el estudio sistemático, a tener una completa relación con el Creador, día a día, hasta lograr el carácter perfecto.

Pr. Alejandro Atencia,
Ministerios Personales,
Misión Pacífico Sur, Colombia.